

Eric Hobsbawm

Jaime Andrés Vera Jaramillo*

“La injusticia social necesita ser denunciada y combatida [...] El mundo no se va a arreglar por sí solo”

Eric Hobsbawm

“Los seres humanos hacen su propia historia, aunque bajo circunstancias influidas por el pasado”.

Karl Marx

La historia como concepto

Marc Bloch, en su famosa obra *Apología a la historia o el oficio del historiador*, anota lo siguiente:

...La palabra historia es una palabra muy vieja, [tan vieja que a veces ha cansado. Ciertamente es que rara vez se ha llegado a querer eliminarla del vocabulario]... (2001: 53).

Donde luego, a propósito de la definición de la historia, remata así:

* Estudiante de cuarto semestre de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia. Correo-e: [jaimeverajaramillo@gmail.com].

¿De qué manera se puede tratar como materia de conocimiento racional, sin previa delimitación, a una serie de fenómenos cuyo único punto en común es el no ser contemporáneos? ¿Podemos imaginar, de manera similar, una ciencia total del universo en su estado actual? (idem: 54).

Estas aseveraciones hacen necesario repensar o plantearse cuál debe ser el papel y función de la historia. La historia, ya sea como ciencia humana o como una ciencia social, implica más que dar explicaciones de la realidad de la humanidad, promover la memoria del pasado o formar sentimientos de alguna identidad o causa política. Realmente radica en producir conocimiento de tal manera que éste tenga una utilización práctica y que sea compatible con otras disciplinas u oficios.

Con la fundación de medios como la *Revista de la Síntesis Histórica* (*Revue de Synthèse Historique*) fundada por Henri Berr en 1900 y por otro lado, la fundación de la escuela de historia de los *Annales* (1929), fundada por

Lucien Lefebvre y el mismo Marc Bloch, como de la escuela de los historiadores marxistas británicos –con autores representativos, como Eric Hobsbawm, Maurice Dobb, Rodney Hilton, Christopher Hill y E. P. Thompson–, conjuntamente la perspectiva del historiador se renovó, queriendo estar más unida con las demás ciencias del hombre y enfrentar los problemas de los excesos tanto de la omnisciencia, como de los límites de las disciplinas.

Por un lado, la *Revista de Síntesis Histórica* se convirtió en un encuentro interdisciplinario, donde esta diversidad de disciplinas tratadas en la revista –compuesta de ciencias como la historia, filología, sociología o la geografía–, le concede un lugar insólito, siendo además un punto de partida indispensable para autores como Bloch y Lefebvre. Por otro lado, también a través de la escuela de los *Annales* hay un cambio bastante radical en algunos aspectos de la historia cultivada hasta entonces y que ha sufrido una compleja evolución dentro de la propia escuela¹. Bajo un ambicioso proyecto, se propuso un análisis de la

historia bajo un lente holista. Dicha ambición les llevaría a la búsqueda de una explicación global de la estructura social, en la que aparezcan articulados los distintos niveles de la realidad social –económico, de poder, técnico, mental– y los distintos ritmos, desfases y oposiciones entre ellos. Además, se opondrían frontalmente a la historiografía dominante, de carácter positivista, cuyos más destacados representantes son Lavissee, Seignobos y Langlois, reunidos en torno a la denominada escuela metódica. Es decir, los *annalistas* pretenden comprender los hechos a través de su integración en la totalidad que los constituye y de la que forman parte, en lugar de limitarse a situarlos en una secuencia cronológica (Sánchez, 1993: 410-411). Por último, la escuela de los historiadores marxistas británicos erigida a mitad de siglo xx, militantes del Partido Comunista británico, quisieron asimismo darle un giro a la historia, proponiendo también que la historia fuese aplicable e inspiradora de las multitudes. Que esta historia analizara tanto la “lucha de clases” como la superación del modelo base-superestructura, en tanto que éste no fuese encaminado a un análisis determinista (Kaye, 1989: 183). Desde este grupo se superó un *marxismo escolástico* anclado a la determinación economicista y en la idea de base-superestructura [...] Se estudia la sociedad como un proceso dinámico, donde tiene importancia la función de la clase, vista como algo que se va

1 La escuela ha sido clasificada en tres generaciones: la primera, en su máxima expresión junto con sus fundadores; la segunda, cambiando e introduciendo otros conceptos con autores como Braudel, pero aun así manteniendo los objetivos previstos por los fundadores, mientras que con la tercera se perdió toda unicidad, pues muchos decidieron abandonar el carácter holístico que los distinguía.

“formando” y no como un concepto ontológico; se enfatizó en la lucha de clases y en el valor de lo político (Castells, 1996: 160).

En este artículo se quiere dar un pequeño homenaje a la vida y obra de Eric Hobsbawm –tal vez también una píldora para recordar el porqué de su importancia–, quien a través de esta inmensa influencia a lo largo del siglo xx, irradió en sus obras la historia como ciencia aplicable y dispuesta al diálogo entre las ciencias humanas.

¿Quién fue Eric Hobsbawm?

Hobsbawm, hijo de una familia judía, nació en Alejandría en 1917, durante los grandes acontecimientos del siglo xx. Murió a los 95 años, después de una vida interesante, en la ciudad de Londres, en 2012.

Entre el quehacer del historiador se encuentra el ejercicio de explicar las transformaciones de la sociedad a todo nivel. Más que un resumen, síntesis o narración, es fundamental analizarlas y reconstruirlas; precisamente Eric Hobsbawm interpretó la historia desde la historiografía moderna. Para Lefebvre, este término es el reflejo de donde la historia dejó de limitarse a los hechos políticos, lo que le interesa a las clases dominantes, para así extender su curiosidad al conjunto de la vida, a los hechos de civilización, a la economía, a todas las clases sociales (1974: 321).



Fotografía: [http://www.prospectmagazine.co.uk/blog/eric-hobsbawm-1917-2012/#.UmxG3fkreuI]

O en palabras del mismo Hobsbawm (2003: 343),

...una historia de las estructuras y de las transformaciones en las sociedades y las culturas.

Sin duda, Hobsbawm no fue un historiador ordinario; fue un innovador de la historia, pues sus investigaciones históricas las dio desde una visión holista, dando así interpretaciones panorámicas de cómo diferentes procesos sociales y económicos en su momento transformaron y siguen transforman-

do a la sociedad. Intentó, a través de todas sus obras, hablar de la historia en su visión más completa posible, haciendo de ella como una telaraña donde se interconectan todas las acciones humanas. Intentó reconstruir la visión y forma de concebir el análisis histórico-social-económico, sin caer en el error de que sus análisis impliquen un dogmatismo o un revisionismo puro, pues tal como lo anotó Harnecker (1976: 145),

...una ciencia que se repite sin descubrir nada es una ciencia muerta; no es ya una ciencia sino un dogma fijo.

En realidad, Hobsbawm supo estudiar la historia de la humanidad, siendo responsable con lo que escribía. Siempre estuvo permanente en él la visión crítica de la historia.

Además de plantearse la incógnita de por qué el camino ha llegado hasta donde se ha abierto paso, también se compromete con el futuro de la sociedad, pues sus trabajos permiten que los lectores puedan inspirarse por el cambio para el porvenir de la humanidad, pues ayuda a conectar los lejanos paradigmas de cada época, y le permiten a los lectores vincular dichos paradigmas con su realidad. Así, entonces, se puede seguir construyendo sociedad, basada en la experiencia histórica que esboza a manera retrospectiva los deslices del pasado, para que siempre estén en la conciencia del lector; construir una

memoria crítica colectiva de la experiencia humana. Tal como lo anota Pozzi (2007: 10), “se ve una clara fusión entre teoría y praxis, por la cual la labor del historiador es que sea útil a la sociedad”.

Es decir, esta misma fusión nos permite adjudicarle a esta ciencia social la característica de que es una *ciencia útil*, como lo declaró el filósofo Voltaire, para así renunciar a darle la espalda a la sociedad y también dejar de ser una historia que se encierra en sí misma y no permite una posible multidisciplinariedad.

Marxismo e historia

Es importante resaltar que, para Hobsbawm, el análisis marxista estuvo presente desde su primer obra, *Rebeldes primitivos*, hasta su última obra publicada mientras estuvo presente entre nosotros —en la versión hispanoamericana se titula *¿Cómo cambiar el mundo? Marx y el marxismo 1840-2011*—; precisamente este fue un elemento de crítica hacia él por parte de personajes como Tony Judt. Hobsbawm fue persistente en cuanto a su militancia marxista pese a los numerosos debates generados en torno a ello —ya fuese porque se le desmeritaba serlo o todo lo contrario, pues le ameritaban una contradicción entre su militancia y fidelidad con la Unión Soviética, con su producción historiográfica—, pues no era usual ver esta tenacidad ante

hechos como la invasión de Hungría por parte de los soviéticos, cuando muchos historiadores marxistas británicos se retiraron de su militancia en el Partido Comunista de este país. Es más, siguió siéndolo después de la misma caída del Muro de Berlín, en 1989, y la desintegración de la Unión Soviética en 1991. Hobsbawm fue siempre ferviente, pero admitió el fracaso de dicho comunismo y, a la vez, apoyó su aporte al apabullamiento del fascismo del siglo xx.

Es más, para Hobsbawm, el *marxismo fundamentalista* es una teoría estructuralista-funcionalista que estriba en dos grandes pilares: la insistencia de una jerarquía de los fenómenos sociales –base y superestructura– y la existencia de tensiones internas –contradicciones– dentro de toda sociedad que contrarresta la tendencia del sistema a mantenerse a sí mismo como una empresa en pleno funcionamiento (1983: 88-90).

Su trilogía del *largo siglo XIX* gira en torno a la doble revolución –Revolución Francesa y Revolución Industrial– y su lectura del *corto siglo XX*, en torno a la Revolución Rusa. Sus lecturas van más allá de la estructura funcionalista-estructuralista, introduciendo también un *marxismo cultural*. Este combina el análisis de clase y de la economía política de los procesos de acumulación de capital, con la interpretación crítica de las formas culturales y culturas ex-

presivas de la modernidad capitalista. El análisis cultural fue un principio metodológico que estuvo presente en toda la obra de Hobsbawm, a la vez que fue una orientación particular de sus trabajos sobre la cultura popular de los sectores subalternos –de ahí su interés en expresiones culturales como el jazz y en vanguardias estéticas y políticas– (Lao Montes, 2013: 12). En realidad, las obras de Hobsbawm son fundamentalmente revolucionarias en términos epistemológicos, pues además de tener praxis transformativa, también seducen a la multidisciplinariedad de las ciencias humanas, como de la introducción de otros conceptos novedosos; una completa redefinición de la historia, hacia una con un carácter más moderno.

Por un lado, *el largo siglo XIX* está descrito en una trilogía, sobre la cual giran conceptos fundamentales en sus obras, como la modernidad, los nacionalismos, la doble revolución y la clase proletaria.

El primer tomo de esta trilogía se tituló *La Era de la Revolución 1789-1848*, y comienza con lecturas como la Revolución Industrial y la Revolución Francesa. De manera no coincidental están ordenadas en esta obra de este modo, pues esta *doble revolución* fue la que introdujo el nacimiento del sistema capitalista, en el cual se formarían nuevos sujetos históricos –la clase proletaria y la burguesía–.

Es primordial para entender el análisis de la lucha de clases, cómo se articulan estas relaciones para la clase proletaria; esto es, una perspectiva de *abajo hacia arriba*. Fueron estas revoluciones un punto de quiebre y puente, entre el mundo moderno y el mundo contemporáneo; fue el rompimiento del absolutismo por formas de gobierno más democráticas e igualitarias. Fue la que desencadenó las insurrecciones populares de 1820, 1830 y 1848, emergiendo éstas principalmente ante *La restauración*, propiciando ideas moldeadoras de los tiempos venideros, tal como el liberalismo económico, el liberalismo político y los nacionalismos europeos y americanos. Posteriormente, en el segundo tomo, titulado *La Era del Capital 1848-1875*, estos nacionalismos, en la llamada *primavera de los pueblos*, serían fundamentales para dar una base ideológica y política a los nacientes imperios europeos. Se empezarán a configurar los primeros vestigios de un nuevo mundo basado en un paradigma de unificación física –en términos de descubrimientos de los territorios aún desconocidos– y la configuración del nuevo orden mundial basado en el *capitalismo periférico*. Fue la doble revolución la que a través de su gran extensión –por ejemplo a través del imperio napoleónico– a las reivindicaciones sociales, hicieron posible el surgimiento del socialismo y el comunismo como elementos de reacción ante el sistema

ya nombrado. Luego, con *La Era del Imperio 1875-1914*, evidentemente analizó el cambio del mundo ante la segunda revolución industrial, la madura sociedad capitalista y las disputas por el dominio político y económico del globo, por parte de las grandes potencias.

Por otro lado, *el corto siglo xx* fue una era llena de crisis política, económica y social. Fue un siglo lleno de violencia y, sobre todo, de la expansión capitalista, cuando se establece la democracia en la mayoría de sociedades, y donde los estados de bienestar juegan también un papel trascendental. Está lleno de disputas entre el fascismo y el comunismo soviético; es una era de los extremos –o siglo de contradicciones y bifurcaciones, pues también lo llamó en una obra póstuma, *un siglo de rupturas*, donde analiza las artes y la cultura bajo la perspectiva del *corto siglo* y sus implicaciones para nosotros hoy día–, terminando después de la Guerra Fría, con una caída brutal de una civilización. Además, Hobsbawm fue un testigo privilegiado y partícipe del desarrollo –unido a la causa comunista desde muy joven– del siglo xx, pues fue criado en momentos drásticos de la Europa de este siglo. El contexto en el que creció fue un punto de inflexión para la historia: la Revolución Rusa. Por ello, Eric Hobsbawm se convirtió en un intérprete de su tiempo.



Fotografía: [<http://www.librolibro.es/images/portadas/trilogia-hobsbawm-9788498925005.jpg>]

Hobsbawm dio una descripción de este siglo (2003: 10), en sus memorias, de la siguiente manera:

...mi vida se ha desarrollado prácticamente a lo largo del siglo más extraordinario y terrible a la vez de toda la historia. He vivido en varios países y he sido testigo de algunos acontecimientos ocurridos en muchos otros lugares de los tres continentes. [...] He pasado la mayor parte de mi existencia observando y escuchando, y

he intentado comprender la historia de mi propia época...

Por otro lado, para hoy día, en Marx es importante comprender, según él, que aún tiene mucho que decir del sistema capitalista y de la globalización; y, por tanto, de las relaciones sociales y políticas que se desprenden de estos; sobre todo ante una evidente crisis de la rama del marxismo revolucionario y de la socialdemocracia. Para él, ser marxista significaba que se podía ser un historiador comprometido y serio al mismo tiempo. Ser de izquierda y estar con los trabajadores no era tener un discurso *marxistoiide*, sino que era una práctica intelectual que se dirigía hacia el común de la gente, que interpelaba la vida cotidiana de los trabajadores (Pozzi, 2007: 18). O como lo dijo E. P. Thompson (1981: 294):

Lo importante aquí está en que Marx está de nuestro lado, y no nosotros del lado de Marx. Su voz tiene una fuerza que jamás podrá ser silenciada, pero nunca ha sido la única voz, y su discurso no tiene un alcance ilimitado...

Cosmopolitismo e historia

Otro elemento importante de discusión dentro de las obras de Hobsbawm es el eurocentrismo como forma dominante de analizar la historia. Éste data desde el *largo siglo XIX*, cuando en las universidades europeas

se gesta la historia como disciplina científica en la modernidad. Sin embargo, este carácter descrito no es evidente en Hobsbawm, pues su interés por la historia *extraeuropea* está en su primera obra, *Rebeldes primitivos*. Para Hobsbawm, su paso por Latinoamérica en los años sesenta y setenta cambió totalmente su perspectiva. En ellos se encuentran también contradicciones propias del continente viviendo en una tensa coexistencia de diferentes tiempos históricos.

Sebastián Gómez (2012: 2) lo dice así:

Resulta valioso que Hobsbawm haya articulado una visión de la historia contemporánea reflejada hacia aquellos espacios que no suelen insertarse en los estudios sobre el pasado reciente de la humanidad: África, América Latina, Oceanía y el sudeste asiático, son referentes importantes e insoslayables para comprender las complejas dinámicas socioeconómicas que trazan el destino de nuestros días. El haber sido un frecuente viajero desde su mocedad le permitió un conocimiento de causa en perspectiva planetaria, poco usual entre los historiadores dedicados a narrar los avatares del siglo xx. Fue uno de los pocos historiadores británicos de su generación que tuvo la oportunidad de conocer de cerca una de las incandescentes facetas de la geopolítica heredada por la Guerra Fría en el “Tercer Mundo”. Quizás por ello escribió con suma propiedad sobre las convulsiones que sacudieron la

América Latina a mediados del siglo –teniendo cierto interés por la historia de Colombia–, y no vaciló en incluirlas como hechos trascendentales para sus reflexiones y explicaciones sobre el tiempo presente.

Es más, hasta el mismo Hobsbawm, en entrevista traducida por Tristram Hunt (2011: 128), relata que:

En este momento, ideológicamente, me siento más en casa en América Latina porque sigue siendo el lugar en el mundo donde la gente todavía habla y dirige la política con el viejo lenguaje, el lenguaje del siglo xix y el xx de socialismo, comunismo y marxismo.

Por otro lado, Hobsbawm fue también un gran conocedor del jazz. Además de describir en términos intelectuales su carácter cosmopolita, también fue un gran crítico de jazz en la revista *The New Statesman* ante un auge de las vanguardias de siglo xx. Es más, hasta Hobsbawm aseveró en una entrevista que el jazz es como el primer amor: empieza más o menos a la misma edad, pero es más permanente.

Estuvo tan cercano a la cultura del jazz que una de sus reseñas más aclamadas estuvo relacionada con la cantante Billie Holiday, una investigación muy completa que captó mucho la atención del público. Es más, hasta llegó a utilizar el sobrenombre de *Frankie Newton*, en honor al trompetista que

conformaba la banda de Billie Holiday, y quien era de ideología comunista. Este sobrenombre lo utilizó para publicar varias críticas y hasta un libro, *The Jazz Scene*. En este último, además de compilar todas sus críticas publicadas en los diferentes periódicos y revistas en los sesenta, también describe este género como emancipador; analizando procesos sociales a partir del jazz, por ser éste un orquestador de la resistencia social: una revolución social a través del arte. Además, Hobsbawm dice que el conocer y analizar la historia del jazz le abrió la mente para conocer al continente americano y posteriormente hasta interpretar al Che Guevara –también aseveró la misma situación con el lejano oriente e India–.

La música en sí ha sido articuladora de la lucha social, tal como fue el caso en la discusión en contra del racismo y a favor de la aceptación de la diversidad étnica y cultural. Por ejemplo, es que el jazz fue un elemento importado desde el heterogéneo mundo africano hacia América y Europa. La música ha sido capaz de hacer colisionar las diferentes comunidades sociales, de tal manera que se rompan en esa fusión los paradigmas raciales. Por ejemplo, en el caso estadounidense, con el blues, jazz y gospel, son reflejo de este fenómeno; se fusionaron y condensaron los entornos culturales de las minoritarias comunidades africanas que llegaron

de los procesos de esclavitud, con una nueva identidad afroamericana, resultando en que el blues y el jazz, géneros propios de la cultura estadounidense, se trasladaran a lo largo y ancho del país, para comenzar a romper –junto con la abolición de la esclavitud desde 1862– los arquetipos raciales, hasta impulsando a las grandes personalidades de la música que surgieron a lo largo del siglo xx, tal como sucedió con John Coltraine. El blues del campo, resultado de la combinación del mundo sureño y los inmigrantes afrodescendientes, se transformaría en un blues más urbano llevado al mundo de la clase media de Chicago y Boston. Luego, el jazz con su primera aparición en Nueva Orleans, llegaría hasta Nueva York, el lugar por excelencia donde a comienzos del siglo xx confluían los elementos más importantes de la música. Así, entonces, se entiende la música como función articuladora de la resistencia social, en este caso, en contra del fenómeno racista, para así reclamar igualdad en términos de derechos civiles.

Consideraciones finales

Eric Hobsbawm suscita siempre múltiples provocaciones: es una invitación a la deliberación teórica, epistemológica, metodológica y política sobre la escritura de la historia. Es, asimismo, una interpelación a la presencia más radical de su oficio como historiador y

a las explicaciones que propuso sobre los problemas históricos. Ese no es un ejercicio novedoso; cuenta con importantes indagaciones que han permitido la elaboración de balances preliminares de una riquísima producción intelectual basada en el estudio de temas tan diversos como la Revolución Francesa, la Revolución Industrial, el nacionalismo, el bandolerismo social, el jazz, los orígenes de la clase trabajadora y los asuntos disciplinares. Aunque de manera desigual y diferenciada, las investigaciones citadas parecen coincidir en un asunto fundamental: para la historia social resulta imprescindible discutir sobre el legado de Hobsbawm y resaltar su experiencia vital, su práctica intelectual y su compromiso político. Probablemente así hubiese querido ser recordado (Moreno Rubio, 2012: 287).

Tal como lo anotó Sir Keith Thomas,

Hobsbawm poseía una mente extraordinariamente fértil y una rara capacidad para acuñar y divulgar nuevos conceptos que deja una marca perenne en la historiografía... La inteligencia de Hobsbawm aplicada a la historia no tiene igual...

Así que, en su memoria, será indispensable releer sus obras, y con esto a la vez evoco una frase del historiador David Landes:

...después de leer un libro de Hobsbawm, es como terminar un vigoroso

juego de squash, te sientes agotado, pero fortalecido al mismo tiempo...

¡Gracias maestro!

Referencias bibliográficas

- Bloch, M. (2001). *Apología a la historia o el oficio del historiador*. México D.F.: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Castells, L. (1996). "Eric Hobsbawm ¿el último marxista de oro?", en *Revista Historia Social*, Issue 25, pp. 159-177.
- Gómez, S. (2012). "Adiós a Eric J. Hobsbawm (1917-2012)", en *Revista Historia Social*, Issue 23, pp. 1-2.
- Harnecker, M. (1976). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Hobsbawm, E. (1973). *Revolucionarios*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Hobsbawm, E. (1983). *Marxismo e historia social*. s.l.: Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla.
- Hobsbawm, E. (1986). "Marx y la historia", en *Cuadernos Políticos*, Issue 48, pp. 73-81.
- Hobsbawm, E. (1999). *Eric J. Hobsbawm y el jazz* [Entrevista].
- Hobsbawm, E. (2003). *Años interesantes: una vida en el siglo XX*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Hobsbawm, E. (2012). *¿Cómo cambiar el mundo? Marx y el marxismo 1840-2011*. Barcelona: Editorial Crítica.

- Hobsbawm, E. (2012). *Trilogía de Hobsbawm*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Hunt, T. (2011). “Eric Hobsbawm: Marx fue un profeta sin armas”, en *Revista Cuadernos del CENDES*, 28(76), pp. 123-130.
- Kaye, H. (1989). *Los historiadores marxistas británicos: un análisis introductorio*. s.l.: Universidad de Zaragoza.
- Lao Montes, A. (2013). “El legado político-intelectual de Eric Hobsbawm: historias globales desde arriba y desde abajo”, en *Revista de Ciencias Sociales*, Issue 45, pp. 7-14.
- Lefebvre, L. (1974). *El nacimiento de la historiografía moderna*. Barcelona: Martínez Roca.
- Moreno Rubio, S. (2012). “Eric Hobsbawm (1917-2012) ”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 39(3), pp. 287-292.
- Pozzi, P. (2007). “Eric Hobsbawm: historia social e historia militante”, en *Revista Espaço Plural*, Issue 16, pp. 9-17.
- Sánchez, P. (1993). *Repercusiones de la escuela de los Annales en la enseñanza de la historia en España (Tesis doctoral inédita)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Thompson, E. P. (1981). *Miseria de la teoría*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Thompson, E. P. (2000). *Agenda para una historia radical*. Barcelona: Editorial Crítica.